

Mercado petrolero. Agitación

PhD. Carlos H. Brandt S.

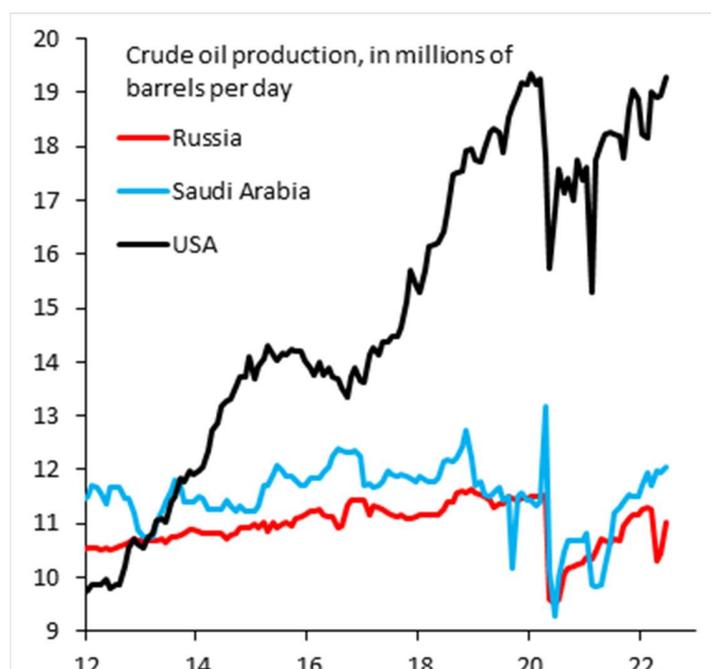
31/10/22

Contrario a los persistentes temores de recesión y las estimaciones de reducción de la demanda, el CEO de Chevron, Mike Wirth ha afirmado recientemente que “la demanda mundial continúa siendo robusta y el consumo de productos refinados hasta la fecha no parecieran indicar que la recesión esté en marcha o que la economía se esté desacelerando”.

Así las cosas, los precios de los marcadores Brent y WTI se mantienen entre los US\$ 85 y los 95 el barril, un rango de precio cercano a los US\$ 100, catalogado por el presidente Biden como perjudiciales para la economía mundial y sobre todo, para la estadounidense, que se acerca a la elección parlamentaria de medio término concentrada en mantener a raya los precios de los combustibles. Para ello Washington ha anunciado su decisión de continuar quemando las reservas estratégicas y solo reponerlas cuando el crudo se ubique entre US\$ 67 y 72, algo incierto.

Pese a que **USA** se ha convertido en un extraordinario exportador de crudo y refinados, con ventas por el orden de 6,4 MMBD y 5 MMBD, respectivamente, su condición de importador se mantiene al no ser capaz de ser autosuficiente. Es por ello que el presidente demócrata ha exhortado a las petroleras a aumentar la explotación y la refinación, en otro intento por persuadirlas de que colaboren en la lucha por hacer bajar los precios y cubrir la demanda interna. Incluso, se ha puesto sobre la mesa la prohibición de la exportación de derivados, medida que ha suscitado no pocas críticas.

Graph 1. Crude oil production



El hecho de ser el mayor productor de petróleo del mundo también ha dado pie al debate acerca de la conveniencia o no de continuar alimentando una reserva estratégica o si por el contrario, esta es innecesaria dado los tiempos que corren y la dinámica propia de los hidrocarburos. Para una parte de los especialistas es sano mantener en buenas condiciones la SRP, con crudo suficiente para abastecer el consumo doméstico durante 90 días en caso de suscitarse una verdadera disrupción de la oferta mundial; sin embargo, no necesariamente están de acuerdo con que la misma sea utilizada con fines políticos para manipular los precios del crudo.

Mientras la Casa Blanca fustiga a los productores de la OPEP+ comandados por Arabia Saudita por defender los precios con el último recorte de producción, las petroleras estadounidenses aprovechan el ciclo de precios altos y el país se posiciona como un importante suplidor de las necesidades del viejo continente al desplazar al gas y petróleo rusos a causa de las sanciones de la Unión Europea. Esta dualidad contradice la política ambientalista de Washington al tiempo que posiciona a USA como un competidor de peso en el mercado internacional.

En la otra acera del agitado mercado petrolero, los sauditas, conscientes del deterioro de la relación con Washington y de su rol como aportante de más del 10% de la producción de crudo mundial y líder de la OPEP, han recalcado la inconveniencia de utilizar las reservas de los países para hacer descender los precios, algo que evidentemente apunta hacia los recientes anuncios de USA y que irremediamente a futuro, presionará los precios al alza una vez que sea necesario restablecer sus volúmenes.

En el proceso de reconducción de sus intereses en el mercado petrolero, los saudíes se afianzan en Asia y se alejan de Norteamérica, con volúmenes hacia China, Japón, India, Taiwán, Singapur, Tailandia, Malasia y Corea del Sur que representan un 80% del total de las exportaciones; mientras USA y Canadá reciben un 8,7%. Tanto la última decisión de la alianza OPEP+ como esta migración de AS hacia los mercados asiáticos, muestran la voluntad del reino de desarrollar una política petrolera, exterior y económica más independiente y menos permeable a las presiones y solicitudes de Washington, refrendada en la pasada declaración del Ministro de Energía saudita, Abdulaziz Bin Salman, quien ha salido al paso a las reiteradas críticas en contra del reino. Al respecto el príncipe afirmó que se declaraba "pro-saudita" y que las decisiones del reino se basan en la implementación de la llamada "Saudi First", por lo que desestimó las acusaciones occidentales.

La implementación de dicha política de seguro traerá consigo consecuencias en los planos económico, diplomático y petrolero en el Medio Oriente, lo que podría llevar a Riad a acercarse más a China y a Rusia en detrimento de su relación histórica con USA lo que con seguridad agregará más tensión a la deteriorada relación entre ambos países y augura un mercado petrolero efervescente, con el rol de China cada vez más activo e influyente.